
Nixon, Rob (2011), *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*

José M. Atilas-Osoria



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/rccs/5300>

DOI: 10.4000/rccs.5300

ISSN: 2182-7435

Editor

Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 mayo 2013

Paginación: 235-237

ISSN: 0254-1106

Referencia electrónica

José M. Atilas-Osoria, « Nixon, Rob (2011), *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor* », *Revista Crítica de Ciências Sociais* [En línea], 100 | 2013, Publicado el 28 octubre 2013, consultado el 22 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/rccs/5300> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/rccs.5300>



Recensões

Nixon, Rob (2011), *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge, MA/London, England: Harvard University Press, 353 pp.

Tradicionalmente, las sociedades del Norte Global han asociado las crisis ecológicas y medioambientales con eventos de gran envergadura, espectaculares, de gran visibilidad y/o repercusión mediática. Algunos casos que ejemplifican dicha percepción pueden ser los “accidentes” nucleares en Chernóbil y Fukushima, los derrames de petróleo causados por el Prestige en el 2002 en las costas europeas y el causado por el Deepwater Horizon en el Golfo de México en el 2010, los “desastres naturales” tales como el huracán Katrina en New Orleans y los incendios forestales que queman miles de hectáreas de bosque todos los años. A pesar de la importancia y los efectos de estos eventos, en pocas ocasiones dichas sociedades se preguntan: ¿qué acontece con las comunidades afectadas una vez que se declara “controlado” uno de estos eventos, cuando las cámaras se apagan y el foco de atención de los medios de comunicación corporativos se vierte sobre otros asuntos? O, más importante aún: ¿qué pasa cuando las catástrofes medioambientales no captan la atención mediática, ya sea porque ocurren lejos de su foco de atención, probablemente en algún lugar del Sur Global, o porque carecen de los criterios de espectacularidad y dramatismo que determinan el interés de dichas sociedades y sus medios de comunicación?

Estas inquietudes, entre otras preguntas, son cabalmente atendidas en el libro *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*, de Rob Nixon, profesor Rachel Carson de la Universidad de Wisconsin-Madison. Con un estilo claro, incisivo y crítico, Nixon nos invita a repensar – política y teóricamente – los presupuestos que definen nuestras

percepciones de las crisis ecológicas y la violencia contra el medioambiente más allá de la espectacularidad e inmediatez definida por la era digital y sus medios de comunicación. Para propiciar dicha reinterpretación, y partiendo del diálogo transdisciplinar y transnacional con tradiciones tales como el poscolonialismo y el ecocríticismo, Nixon centra su trabajo en el desarrollo de tres conceptos fundamentales: *Slow Violence* (violencia lenta), *Environmentalism of the Poor* (ambientalismo de los pobres) y *Writer-Activist* (lo/a escritor/a-activista). El desarrollo de estos conceptos a lo largo de los ocho capítulos del texto generan un espacio para repensar y representar los efectos de larga duración, muchas veces invisibilizados, de las crisis medioambientales.

En primera instancia, el concepto central de la obra de Nixon, *Slow Violence*, es definido por el autor como “a violence that occurs gradually and out of sight, a violence of delayed destruction that is dispersed across time and space, an attritional violence that is typically not viewed as violence at all” (p. 2). Es decir, la violencia lenta se refiere a ese otro tipo de violencia que no puede ser considerada como estructural, sino como “lenta”, menos visible y persistente en el tiempo, y que es el producto de años de contaminación medioambiental, del militarismo y las guerras, de políticas desarrollistas y destructivas del medioambiente, del imperialismo y de la carga ecológica impuesta sobre el Sur Global como principal garante del desarrollo insustentable del Norte Global. Estas manifestaciones nos muestran dos aspectos remarcables y definitorios de la violencia

lenta: por un lado, su estrecho vínculo con el capitalismo, el neoliberalismo y la visión de desarrollo lineal/progresivo inagotable y la comodificación de los recursos naturales y del medioambiente como un producto del mercado. Este aspecto es detalladamente ejemplificado por Nixon a través de los casos de las explotaciones de petróleo en el delta de Nigeria, de la deforestación de los bosques en Kenia, de la construcción de mega-represas y del desarrollo masivo del turismo en países como Jamaica y África del Sur. En todos estos casos, el autor muestra cómo la violencia destructiva del capitalismo, en colaboración con los gobiernos y las entidades promotoras del neoliberalismo (FMI y BM), permanece invisibilizada para el resto del mundo.

Por otro lado, el segundo aspecto remarcable de la violencia lenta se refiere a su efecto directo sobre las comunidades (principalmente del Sur Global), sus formas de vida, la destrucción de su medioambiente y de los conocimientos y epistemologías propias del espacio habitado por éstos. La violencia lenta se caracteriza por la producción de comunidades “excedentes” y sujetos “sacrificables” en nombre del progreso, por la creación de refugiados climáticos y, sobre todo, por la exterminación de aquellos espacios que “disfrutan” de lo que Nixon ha denominado como la “maldición de los recursos”. Este aspecto da lugar al segundo concepto central de la obra, el ambientalismo de los pobres. El ambientalismo de los pobres se refiere a aquellos sectores y comunidades, principalmente del Sur Global, que se movilizan para reclamar justicia ambiental, para contener la destrucción de su medioambiente y que, mayoritariamente, son invisibilizados por los medios de comunicación. Este concepto fue acuñado por Ramachandra Guha y Joan Martínez Alier en respuesta a aquellos sectores políticos y académicos que argumentaban que las luchas por la justicia ambiental eran predominantemente de los sectores ricos del

Norte Global. En la línea de la argumentación de Guha y Martínez Alier, Nixon señala que las movilizaciones socioambientales en el Sur Global tratan de resistir la violencia medioambiental que pone en juego la inmediata supervivencia de comunidades enteras y/o, en palabras del autor, la “gente del ecosistema” (*ecosystem people*). En este sentido, el autor muestra un sinnúmero de movilizaciones socioambientales que ejemplifican ampliamente otras formas de representar y contener la violencia contra el medio ambiente. Entre otras, Nixon estudia las movilizaciones de los Ogoni en Nigeria, el Movimiento Cinturón Verde en Kenia y las movilizaciones contra de la construcción de mega-represas en el Río Narmada (India). A través de todos estos ejemplos, el autor muestra el rol que han jugado los/as escritores/as activistas en la configuración, divulgación y representación de estos grupos.

El papel de estos/as escritores/as activistas representa el tercer concepto desarrollado por Nixon en su texto. Estos/as escritores/as activistas son centrales en las movilizaciones socioambientales, no solo como dirigentes, sino como divulgadores/as o visibilizadores/as de los problemas de la comunidad a nivel transnacional, y como traductores/as del lenguaje y de los efectos de la violencia lenta. En este sentido, el autor discute ampliamente los trabajos de escritores/as activistas tales como Ken Saro-Wiwa, Wangari Maathai, Njabulo Ndebele, Arundhati Roy, Indra Sinha, y Abdelrahma Munif. Todos/as ellos/as ejemplifican el rol de los/as intelectuales en las movilizaciones socioambientales, propiciando, a su vez, la visibilización de los efectos y manifestaciones de la violencia del desarrollo, de la acumulación de riquezas y del menosprecio de la vida en nombre del capital.

Amparado en el ejemplo de estos/as escritores/as activistas, Nixon, desarrolla dos capítulos que constituyen sus aportaciones como escritor-activista. Por una parte,

el capítulo “Ecologies of the Aftermath: Precision Warfare and Slow Violence” ejemplifica el carácter activista y el trabajo de visibilización que deben ejercer los/as intelectuales. Nixon muestra, a través del las guerra de Irak y Afganistán, los efectos ambientales y sociopolíticos producto del desarrollo del concepto neoliberal de las guerras de precisión. El autor establece que detrás del desarrollo de este eufemismo, se encuentra el despliegue de un sinnúmero de armamentos altamente contaminantes tales como las bombas de racimo y el uranio reducido. Estos armamentos, más allá de causar la muerte inmediata, han producido la contaminación generalizada de los escenarios de guerra, de los combatientes y de la población civil. Así, comunidades de ambos lados (de Irak y Afganistán, y de los EEUU) están sufriendo “bajas de guerra” como producto de la contaminación radiológica. Estas muertes, según el autor, nunca serán contabilizadas como baja de guerra, ya que no son “el producto directo” del escenario de guerra, sino de sus efectos posteriores. Por otra parte, en el capítulo “Environmentalism, Postcolonialism, and American Studies”, Nixon muestra la combinación entre el rol de activista-intelectual que ha defendido a lo largo del texto. En este capítulo, el autor propone un diálogo entre diversas tradiciones académicas

con el fin de proveer de un marco teórico que nos permita teorizar la correlación entre imperialismo, neoliberalismo, violencia, degradación ambiental y las diversas luchas socioambientales. Para Nixon, este marco teórico se fundamenta en el abandono de los bioregionalismos y la apuesta por el desarrollo de perspectivas cosmopolitas y transnacionales que generen un diálogo que propenda en la constitución de una “ética transnacional del espacio”.

Como conclusión, debemos afirmar que Nixon logra atraer nuestra atención hacia otras dimensiones de los efectos ambientales y sociales de las crisis medioambientales. A través de la lectura de este texto, descubrimos que la representación espectacular de las crisis ambientales no debe ser el único accionador de las movilizaciones por la justicia ambiental, sino que es pertinente desarrollar una sensibilidad que nos permita ver los efectos de la violencia encubierta que se manifiesta permanentemente. La representación de esa violencia, de sus causantes y de sus efectos es posible, según lo argumenta Nixon, a partir de la constitución de alianzas transnacionales entre movimientos socioambientales, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación y el rol fundamental de los/as escritores/as activistas.

José M. Atilés-Osoria

Cristopher Sellers e Joseph Melling (orgs.) (2012), *Dangerous Trade. Histories of Industrial Hazard Across a Globalizing World*. Philadelphia: Temple University Press, 218 pp.

Dangerous Trade emerge como um alerta para a necessidade de se compreender não somente a existência dos riscos industriais, mas sua permanência até os dias de hoje. Se no início do século XXI os riscos e as doenças no meio industrial podiam parecer uma história adormecida no passado,

os treze textos reunidos neste volume conduzem à reflexão sobre a sua atualidade e cumprem a intenção anunciada de estabelecer as bases históricas necessárias para sua compreensão (p. 2). Fruto de uma conferência internacional realizada em 2007 na Universidade de Stony Brook,

a edição dos trabalhos apresentados – com casos de estudo situados nos séculos XIX, XX e primeiros anos do século XXI – ficou a cargo dos historiadores Christopher Sellers e Joseph Melling. Professores universitários em Stony Brook (EUA) e Exeter (UK) respectivamente, ambos vêm desenvolvendo pesquisas focadas em história ambiental e história do trabalho e da saúde.

Contando com a participação de pesquisadores de múltiplas áreas – incluindo história, ciências sociais, antropologia e medicina – com focos de interesse variados em relação aos riscos e doenças industriais, *Dangerous Trade* foi composto a partir de olhares iluminados especialmente por duas correntes sociológicas: a justiça ambiental – focada na injusta distribuição dos custos sociais do desenvolvimento – e uma nova sociologia política da ciência – que questiona as dinâmicas de poder que moldaram a determinação do conhecimento julgado relevante.

O fio de condução de *Dangerous Trade* repousa na ideia da existência de regimes de risco industrial como uma forma abrangente de conceber a estrutura que estes riscos envolvem. Estes regimes seriam os arranjos formais e informais através dos quais os organismos públicos e interesses privados, bem como as mobilizações sociais – considerando não somente os trabalhadores, mas a sociedade em geral – lidam com os riscos associados a uma indústria. Trata-se assim de uma abordagem sociocultural do risco que envolve uma variedade de percepções, instituições, grupos e dinâmicas através das quais estes são produzidos, reconhecidos e controlados (p. 5).

A partir deste fio condutor, os textos são organizados em dois blocos delimitados por momentos históricos distintos: I – Do fim do século XIX ao início do século XX e II – Da metade ao fim do século XX. No primeiro bloco, a linha temática é marcada pela criação dos riscos, conhecimento e

controle no chamado “mundo desenvolvido”. No segundo bloco, além de serem analisadas as novas transferências de produção, ganham palco os novos conhecimentos, alianças e arenas de protesto envolvidos pelo tema.

Assim, nos dois primeiros textos – ambos referentes às quatro primeiras décadas do século XX – através dos casos dos trabalhadores indianos nos seringais da Malásia e da indústria petrolífera no México, Amarjit Kaur e Myrna Santiago ajudam a compor a história da criação dos riscos industriais num momento marcado ao mesmo tempo pela dominação imperial e pela expansão colonial na África e na Ásia e pela existência de um neocolonialismo econômico nas partes menos desenvolvidas das Américas. Kaur mostra como as novas fronteiras extrativistas inglesas colocavam os trabalhadores indianos enviados para áreas isoladas da Malásia em situação de extrema miséria e vulnerabilidade (p. 22). A baixa remuneração, as péssimas condições de trabalho e a elevada ocorrência de doenças foram situações também descritas por Santiago no caso dos trabalhadores mexicanos das empresas americanas que se instalavam nas fronteiras. No texto – que chama a atenção para o fato de não haver distinção real entre local de trabalho, sua vizinhança, a moradia dos trabalhadores e o espaço natural – a trajetória de luta da classe trabalhadora em nome de seus corpos e saúde é contada através de uma perspectiva que enfatiza a história do trabalho e do ambiente como algo que pode ser captado através dos corpos dos trabalhadores (p. 34).

Sobre conhecimento e controle dos riscos no mundo desenvolvido, Menéndez-Navarro inter-relaciona os mercados globais e os conflitos locais no caso das históricas minas de carvão de Almaden (Espanha). Neste texto, assim como nos demais que compõem esta secção – um de Tim Carter e Joseph Melling sobre a regulamentação

do antrax na Inglaterra (1875-1930) e outro de Paul Blanc sobre o dissulfeto de carbono na indústria da seda artificial e a criação da Corporação Multinacional em Saúde Ocupacional – são os arranjos institucionais e a regulamentação dos riscos na gestão de conflitos que se revelam através da participação determinante de conhecimentos técnico-científicos (ciências médicas e laboratoriais) e da criação de legislações e de órgãos específicos.

O segundo bloco de textos se inicia focado nas novas transferências de produção. Neste tópico, Anna Zalik evidencia, através da decisão da instalação de um terminal de gás natural liquefeito proveniente da Nigéria na costa do golfo do México, como as desigualdades socioeconômicas podem ser determinantes na localização de empreendimentos que oferecem riscos industriais (p. 88). Em seguida, é o panorama da intoxicação por chumbo na indústria de baterias uruguaia que é traçado por Daniel E. Renfrew. Num contexto de alta contaminação pelo mineral, sobretudo em crianças de comunidades carentes nos arredores de fábricas de baterias em Montevideo, o autor revela os contornos de um movimento anti-chumbo que se tornou um vetor de denúncia de riscos industriais e em que trabalhadores e militantes conseguiram conectar perspectivas ocupacionais, pediátricas e ambientais (p. 109).

Sobre novos conhecimentos e alianças, os organizadores de *Dangerous Trade*, Christopher Sellers e Joseph Melling, mostram como um grupo de especialistas dos Estados Unidos, Inglaterra e outros países nas décadas de 1960-70 gerou produção e circulação de conhecimento sobre saúde industrial de forma pública e socialmente engajada. A respeito do contexto italiano nas décadas de 1960-70, Stefania Barca conduz a uma reflexão sobre o que chamou de “ambientalismo da classe trabalhadora” (p. 126), através do encontro entre

trabalhadores e especialistas em higiene laboral que levou ao desenvolvimento de novas formas de consciência ambiental e de ação política. Por fim, Emmanuel Henry retrata a trajetória do amianto em França. Henry destaca que, na década de 1970, esta questão emerge como um problema de saúde ocupacional e, após um relativo silêncio na esfera pública, ressurgiu nos anos 90 de forma redefinida: como um problema ambiental e de saúde pública que afeta a todos, introduz novos e múltiplos sujeitos sociais e ganha nova abordagem política e midiática.

Nos três últimos textos do livro, as novas arenas de protesto são representadas por Barbara L. Allem – através de um estudo comparativo que envolve decisões judiciais sobre ciência e saúde ambiental na Itália e nos Estados Unidos no início do século XXI –, por Barry Castleman e Geoffrey Tweedale – que traçam a trajetória do amianto na Europa e nos Estados Unidos desde o adoecimento dos trabalhadores e os pedidos de compensação até a formação de grupos de vítimas e o banimento do mineral – e Suzanna Rankin Bohme, que mostra como, na Nicarágua, um movimento social contra a intoxicação por um pesticida banido nos Estados Unidos levou a que os impactos das ações do Estado-nação fossem além de suas fronteiras.

Através deste panorama evidencia-se que o livro proporciona uma ampla e bem sucedida visão histórica e geográfica, tecida através da narrativa da forma como os riscos industriais e os arranjos de diferentes indústrias e mercados afetaram diretamente a vida e saúde dos trabalhadores. Mais do que (re)traçar as bases históricas necessárias à compreensão da existência dos riscos industriais, a obra sinaliza constantemente que esta é uma realidade atual e presente, que deve ser conhecida e combatida.

Lays Silva

